
 <p>Corporación de Desarrollo Social</p>	<p>I. MUNICIPALIDAD DE PROVIDENCIA CORPORACIÓN DE DESARROLLO SOCIAL LICEO POLIVALENTE ARTURO ALESSANDRI PALMA UNIDAD TECNICO PEDAGOGICA</p>	
---	---	--

## ORIENTACIONES PARA GUIAR EL AUTOAPRENDIZAJE A DISTANCIA

**Establecimiento:** Liceo Polivalente Arturo Alessandri Palma

**Docente:** María Soledad Herrera Martínez

**Asignatura:** Filosofía /Psicología

**Nivel:** Cuarto Medio (A, B, C, D, E)

**Correo :** [filosofialaap@gmail.com](mailto:filosofialaap@gmail.com)

**Unidad;** ¿ Por qué es importante filosofar?

**Lección 1:** ¿Por qué y para qué hacer filosofía ?

**OA 1 :** Formular preguntas significativas

**GUÍA DE APRENDIZAJE: ¿Por qué y para qué hacer filosofía?**

**NOMBRE.....CUARTO MEDIO.....**

Estimado estudiante, a continuación encontrarás una serie de actividades que te permitirán avanzar en tus aprendizajes .Las actividades corresponden a la **LECCIÓN 1** y deben ser realizadas durante estas tres semanas.

**TODAS LAS ACTIVIDADES ESTÁN EN LA RUTA DEL APRENDIZAJE Y EN EL TEXTO DE CUARTO MEDIO ( PÁGINAS 10 Y 11 )**

Las actividades se inician con una pregunta que guiarán la lección y diversos recursos que te permitirán responder esta pregunta

**LECCIÓN 1 ¿Por qué y para qué hacer filosofía ?**

**Recurso 1: Saber lo que ignoramos**

La filosofía consiste, en primer lugar, en conocer los límites del propio saber, lo que es también una forma de conocerse a uno mismo. Sócrates contaba que un oráculo había dicho que él era el más sabio entre los hombres y, puesto que le costaba creerlo, decidió visitar a los políticos considerados más sabios en la ciudad. En todas las visitas llegó a la misma conclusión: los políticos eran sabios de su sabiduría e ignorantes de su ignorancia. Lo mismo le ocurrió con los poetas y artesanos, siempre se llevaba la misma impresión: —Ninguno de nosotros dos sabe nada, pero yo soy el más sabio, porque yo, por lo menos, lo reconozco. Así que pienso que, en este pequeño punto, justamente sí que soy mucho más sabio que él: porque lo que no sé tampoco presumo de saberlo. Platón. Apología de Sócrates (427-347 a. C.)

**Recurso 2: Afrontar problemas**

Para filosofar necesitamos enfrentarnos a un problema filosófico. Pero ¿qué significa esto?

El verbo griego del que se deriva el sustantivo problema quiere decir «lanzar o arrojar delante». Problema significa ante todo algo saliente, un obstáculo, algo con que me encuentro delante; y por extensión metafórica, lo que llamamos usualmente problema intelectual. Pero repárese en que para que algo me sea obstáculo no basta con que esté ahí delante; también tengo delante la pared, y esta no me sirve de obstáculo, sino de abrigo. Para que se convierta en obstáculo no es suficiente su presencia ante mí: hace falta que yo necesite pasar al otro lado, precisamente a través de ella; entonces es efectivo obstáculo, en la forma concreta de lo que los griegos llamaban aporía, es decir, falta de poro o agujero por el que salir de una situación. [...]

Todas las certezas parciales quedan en suspenso y son ellas mismas materia problemática. En medio de una multitud de saberes efectivos, el hombre se siente perdido, sin saber en definitiva a qué atenerse o —como decimos en castellano— con qué carta quedarse: justamente porque tiene muchas cartas a su disposición, pero ninguna le resulta suficiente. En este momento es cuando hace su primera aparición —no antes— filosofía. Marías, J. Introducción a la filosofía (1947))

### Recurso 3: Dejarnos comprometer

Para filosofar no basta con que algo aparezca ante nosotros, es necesario que, de alguna manera, esa aparición nos comprometa. Marina Garcés relata la siguiente experiencia para explicar la forma en que ese compromiso tiene lugar:

Un día de primavera se me acercó un hombre, a media mañana por la calle principal de mi barrio. Hacia sol y yo caminaba con mis hijos con un pastel en la mano. Era domingo. Me dijo, sin que yo me lo esperara: tengo hambre. El hombre tenía un aspecto corriente, hablaba un catalán corriente, era un día corriente. Le di la bolsa de palitos de mis hijos. Me volvió a repetir: te he dicho que tengo hambre. Su segundo tengo hambre bloqueó toda la cadena de sentidos que me permitían circular, pasear, ir a comer. Y yo no supe o no quise tomar una posición. Entre su agresión y mi compasión se abrió un abismo. Pasé de largo. Pero mi silencio final, desconcertado, ya no era de indiferencia. Era de rabia y de impotencia. Contra mí, contra él, contra el mundo. ¿Porqué es esta la historia mínima de un compromiso, aunque fuera la de un compromiso fallido, defraudado? ¿En qué sentido hay en esta situación un problema capaz de asaltar los muros de mi inmunidad, de agujerear los diques de una vida, como tantas, moldeada con grandes dosis de miedo y de mediocridad? Si me puso en un compromiso fue porque la dignidad con la que proclamó su hambre, con la que bloqueó mi primer gesto fácil de caridad, puso al descubierto los límites de lo vivible sobre los que normalmente transitamos y que no queremos ver. Con la dignidad de su interpelación abrió una brecha por la que pudo emerger una vieja pregunta: ¿es esto vivir? Esta pregunta, por un momento, fue suya y mía, desde nuestros respectivos silencios y en nuestro desencuentro final. Me puso en un compromiso porque la desnudez de su frase, dos veces repetida, tenía la fuerza del hambre que nos moviliza a todos, la misma hambre que

nos hace transigir con vidas hipócritas y atenuadas, que nos permite vivir a resguardo mientras miles de vidas se hunden en el mar o en la pobreza. Me puso en un compromiso porque su problema, su problema particular, en un instante quedó convertido en un problema común: escapar de lo invivible. En su caso afrontándolo, en mi caso, rehuyéndolo. [...]

El compromiso es la disposición a dejarse comprometer, a ser puestos en un compromiso por un problema no previsto que nos asalta y nos interpela. El compromiso, así, es a la vez activo y pasivo, decidido y receptivo, libre y coaccionado. No se resuelve en una declaración de intenciones, sino que pone en marcha un proceso difícil de asumir. El compromiso, cuando nos asalta, rompe las barreras de nuestra inmunidad, nuestra libertad clientelar de entrar y salir, de estar o no estar, de tomar o dejar tanto cosas, como personas, como situaciones. Así, nos arranca de lo que somos o de lo que creíamos ser. Nos incorpora a un espacio que no controlamos del todo. Cuando nos vemos comprometidos, ya no somos una conciencia soberana ni una voluntad autosuficiente. Nos encontramos implicados en una situación que nos excede y que nos exige, finalmente, que tomemos una posición. Tomar una posición no es solo tomar partido (a favor o en contra) ni emitir un juicio (me gusta, no me gusta). Es tener que inventar una respuesta que no tenemos y que, sea cual sea, no nos dejará iguales. Todo compromiso es una transformación necesaria de la que no tenemos el resultado final garantizado.

Garcés, M Un mundo común (2013)

**NOTA:** Las actividades expuestas en **RUTA DE APRENDIZAJE** deben ser completadas y enviadas al correo filosofialaap@gmail.com, teniendo como último plazo de entrega el 14 de agosto, las cuales serán evaluadas a partir de la retroalimentación personal que se hace a cada alumno a través del correo.

**RECUERDEN QUE LAS CLASES ONLINE SON LA 1ª SEMANA Y 3ª SEMANA DE CADA MES, LOS DÍAS MIÉRCOLES A LAS 15: 00 HRS.**

**ATENTA A SUS COMENTARIOS PROFESORA: SOLEDAD HERRERA**